

Intempestiva: la luz y el trueno

Esta es la historia de un relámpago, de una luz incandescente, de un trueno inesperado. Rasgó la noche sosa de las campañas electorales de México, en mayo de 2012, y sus estruendos y resplandores no acaban de disiparse —si acaso lo han de hacer algún día—. Apareció de súbito, en una oscuridad abatida, sobrecargada de mensajes nihilistas, de repeticiones incasantes, de un *nada hay que hacer* frente a las encuestas arrolladoras y la narrativa incuestionada del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la república. Era la crónica de una victoria anunciada. Más aún: de un destino inexorable, manifiesto.

Quizá fue eso lo que propició que estudiantes de la Universidad Iberoamericana (Ibero) levantaran la voz y cuestionaran a Enrique Peña Nieto. Querían oírlo, atender sus razones, sus programas, sus compromisos. Pero no hubo respuestas, sólo frases deshilvanadas, atorrantes. Luego agregaron: autoritarias. El candidato era una máscara, un rey desnudo, sin más juicio que el de unas pocas hojas garabateadas; sin más ideas que los ecos de su propia voz, en discursos machacados hasta el cansancio. Sin más fuerza que la fuerza misma: desbocada, descarnada, desvergonzada. Y dijeron no. Expusieron sus cuerpos y sus historias, sus vidas y sus memorias para decir ¡Basta! Y lo gritaron a voz en cuello.

Quizá hasta ahí no hubiera pasado nada. Un desahogo de estudiantes. Un escándalo de niños bien. Un chispazo. Pero no. Fue un anuncio de lo que vendría. A las voces juveniles las siguieron las imprecaciones del candidato, de su partido, de sus intelectuales. Como saben hacerlo. Como lo han hecho siempre. Descalificaron a los críticos, los amenazaron, los denunciaron. Les dijeron de todo: desde porros hasta sospechosos, desde falsos estudiantes hasta vendidos a un candidato opositor. Y no sólo los dirigentes de “Compromiso por México”, la coalición electoral del PRI y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), también las tele-

visoras, algunos diarios, corresponsales y un ejército de guerreros virtuales: los ectivistas.¹

No quedó ahí; como otras veces, cuando los opositores se arredraban ante intimidaciones y persecuciones. Esta vez los jóvenes respondieron. Y los no tan jóvenes, y no sólo los estudiantes, y no únicamente los de la Ibero o de otras universidades. Ahora eran muchos. Muy distintos, de muchas partes: una multitud.

...Y CREARON UN MOVIMIENTO

Las voces precedieron a las imágenes. Las palabras a los cuerpos. Se produjeron micro y macrocolisiones, entre cargas y discursos de signos opuestos. Surgieron ideas y manifiestos, declaraciones y discursos, amagos, reprimendas y golpizas. Fue entonces cuando los estudiantes —que ahora eran miles, y no sólo estudiantes, y no sólo de la ciudad de México, o del país, sino de otras ciudades y de otros países se descubrieron, cuando reclamaron arder juntos para iluminar la oscuridad, la producida por los otros y por ellos mismos, cuando no decían nada, cuando deambulaban en la penumbra, a tientas.

Quizá por eso cuando se encontraron el estrépito fue mayúsculo: temblaron sus vidas y sus corazones, las pantallas y las calles, los pueblos y las ciudades. Y gritaron ¡Yo Soy 132! ¡YoSoy132! Una y otra vez, reconociéndose iguales y diferentes, únicos e infinitos. Y cantaron. Alto y fuerte:

Hay luz, se ve la luz.

Relámpagos que caen para alumbrar.

Hay voz, se oye una voz.

Resuena por las calles sin parar.

No más tu juego sucio, manipulación, violencia.

Hoy yo no me levanto, se levanta la conciencia.

Dame tu mano que yo te doy la mía.

Esa es mi bandera para el nuevo día.

Juventud, aprieta el paso que te esperan.

No someterán a un pueblo que se informa.

Ya no caben por aquí sus formas.

Porque en este pueblo tenemos memoria...

¹ @ectivismo: Red de Jóvenes con Peña Nieto, fundada en 2009, para promoverlo en las redes sociales.

Somos un volcán en erupción.
 Que busca reescribir su historia.
 Y si la tierra está temblando.
 ¡Es el 132 que está marchando!²

Muy pronto desarmaron la estrategia del candidato, mostraron las mentiras, deshicieron la retórica y exhibieron las condiciones institucionales del linchamiento mediático. Y con él, la profunda conexión entre el régimen político y el régimen de las telecomunicaciones; entre la falta de democracia y el duopolio televisivo; entre la imposición de un candidato y los intereses de la clase “político-empresarial”. Fue entonces cuando fundaron un movimiento. Y crearon una conmoción en el proceso electoral y en la vida política. Luego se toparon con otras acciones colectivas —muchos venían de ellas, la mayoría no—, en otras ciudades, en otros países. Se reconocieron también iguales y diferentes, singulares, en una multiplicidad de relaciones: en una multitud.

INDICIOS

La luz y el trueno. Los dos efectos del relámpago son tropos inaugurales del movimiento #YoSoy132. Señales para su comprensión, o si no, al menos pistas de interrogación, claves de intelección. Juntas y separadas. Positivas y polémicas en más de un sentido.

La primera es fundamental: el relámpago es un evento inédito, imprevisible, sorprendente: un acontecimiento. Hay que desplegar, entonces, sus analizadores inmanentes, que no son del orden de la historia, sino de la intempestiva: las resistencias, las creaciones, las posibilidades y las realizaciones, las virtualidades y las actualizaciones. El acontecimiento: un grito —un trueno— ante lo intolerable, y la visión —la luz— de un horizonte de posibilidades distintas.

La segunda: #YoSoy132 es también un movimiento social, por tanto, se forma —así como los rayos—, es posible dilucidar, hasta cierto punto, las fuerzas que lo generan. Aquí se abren muchas interrogantes: ¿por qué esta vez sí respondieron los jóvenes?, ¿por qué en esta ocasión se articularon y ardieron juntos?, ¿cómo se fue generando la empatía que crece, se arremolina, se acelera y crea el movimiento?, ¿de qué naturaleza es?, ¿cómo encuentran sus voces, sus demandas?, ¿cómo las traducen en ac-

² Malik7malik, “Himno Artistas Aliados #YoSoy132”, 11 de junio de 2012, <http://www.youtube.com/watch?v=CApoVvqkV1k> [Consulta: 10 de febrero de 2013].

ciones, en instituciones?, ¿cómo se topan las múltiples procedencias, las distintas trayectorias?, ¿cómo se constituye lo común y se aprecia lo particular?, ¿cómo se enciende la revuelta, se organiza la protesta, se estructura la participación?

Tercera: es un movimiento político; explícitamente se considera tal. Pero no del modo como lo son un partido o un movimiento electoral, sino como el sujeto autónomo que elabora una problematización común, crea un objeto político sobre el que se interviene, se diseñan opciones, soluciones. Un objeto —el régimen de telecomunicaciones— o varios —elecciones, medio ambiente, educación—. Un movimiento que interviene en la arena pública con demandas, alternativas y estrategias; que construye una problemática, define un objeto y actúa en los modos de concepción, atención y solución. Redefine el campo de lo común —lo político—, y opera sobre el objeto —la política—. Se entiende: rediseños e intervenciones conflictivos, anegados de batallas puntuales, en éstas se realizan envites y contrapujas, se identifican adversarios, diseñan planes, forjan instrumentos, despliegan tácticas. Un movimiento político, entonces, que efectúa sus acciones orientado con base en objetivos y maniobras, cuyos resultados son azarosos, contingentes y precisan menos la verdad de los enunciados que la eficacia de las estrategias.

Cuarta: se desenvuelve en relaciones espacio-temporales delimitadas por prácticas de apropiación simbólica y cultural, política e institucional. Traza líneas, o intensidades, fluctuantes, heterogéneas, en planos virtuales.³ No se ubica en una geografía urbana o rural, sino que se desdobra —por eso es más una relación o un conjunto de acciones y relaciones, que un punto o un sistema de puntos en latitudes y longitudes determinadas— en conjuntos estratégicos de diversa espesura espacial y cronológica.

Quinta: implica mutaciones en la subjetividad, que producen tanto el acontecimiento —¿cuándo, en qué condiciones, quiénes dijeron ¡basta! y crearon el #YoSoy132?—, como son producidas por el movimiento social y político, en relaciones topo-temporales específicas: ¿Quiénes son los que cambiaron los límites de lo tolerable, los que dijero ¡No! a Peña Nieto, los que protestaron contra los medios? ¿Cómo se encontraron, qué produjeron en su encuentro?

Son apenas algunas claves de inteligibilidad del #YoSoy132, no son

³ Virtual en el sentido de las teorías de las multiplicidades, una problematización que reclama soluciones, enlaces de fuerzas y potencialidades de un objeto político.

las únicas, pero sí las que ordenan, en este caso, las preguntas y los procedimientos de análisis: la emergencia, el despliegue estratégico, la conformación del sujeto político —que desde ahora se advierte como un sujeto proteico, múltiple, como una forma de existencia de la multiplicidad, la multitud—, y el modo como produce relaciones, acciones, saberes, instituciones. Son, entonces, dos guías las que disponen los envites intelectivos: la emergencia y el desarrollo del movimiento #132. Un estudio de su morfogenética y pragmática, en el diagrama que producen líneas estratégicas, institucionales, territoriales y subjetivas.

FLASHES

¿Cómo se ha pensado este relámpago? ¿Cómo se ha descrito, reflexionado? Quizá lo primero que hay que evitar son los discursos externos al objeto. No hay acontecimiento en sí o para sí, ni objeto político ajeno a la palabra. Los discursos sobre el #132 no se encuentran en una situación de exterioridad frente a él; por el contrario, lo atraviesan, lo componen, lo descomponen, lo oscurecen, lo exaltan. No son neutros ni forasteros, integran el movimiento, en algunos momentos lo forman, en otros lo hacen reaccionar, disponen enunciados estratégicos, por lo tanto, están inmersos en las problematizaciones y las realizaciones del mismo movimiento.

De hecho, el #YoSoy132 se genera por las tácticas de resistencia discursiva frente a las palabras de Peña Nieto en la Ibero. La justificación de sus acciones previas en Atenco, primero, y la descalificación de priistas y comentaristas, después, fueron los detonantes de una movilización inédita. Esas estrategias son, en consecuencia, parte del movimiento, lo conforman y lo combaten, lo apoyan y lo describen.

Los enunciados políticos son herramientas contenciosas. En la dinámica de los combates, el resultado es incierto, por eso tienen también un estatuto acontecimental. De esas batallas dan cuenta los primeros relatos del movimiento, los que se escriben al fragor de los eventos, los que forman parte de las estrategias del poder.

Complots o las perfidias de la razón. Son conjuntos enunciativos que preexisten al movimiento. Estaban disponibles desde antes. Para el #132 o para cualquier cosa que alterara la narrativa del triunfo priista en las elecciones presidenciales de 2012. Cualquier acción estaba determinada, tenía objetivos claros: desencarrilar una trayectoria inexorable. Eran los planes desestabilizadores de la oposición. No importaba cuáles fueran las características de las críticas o las protestas, era igual, la izquierda, Andrés

Manuel López Obrador (AMLO), el Partido Acción Nacional (PAN), los terroristas o el crimen organizado, daba lo mismo. El propósito precedía a las acciones y a los agentes. Estaba claro.

Y se disponía de un arsenal de recursos políticos, mediáticos, legales y extrajurídicos para enfrentarlo. Desde los gacetilleros hasta los cronistas y entrevistadores, los escritores, los comentaristas, los editores. La eficacia de este dispositivo contra atentados críticos quedó de manifiesto tras la protesta de la Ibero y durante el surgimiento del #YoSoy132. De inmediato se puso a funcionar, aparecieron los epítetos hirientes —porros, perros, acarreados de AMLO, pervertidos, gatos, salvajes—, o las sesudas descalificaciones —antidemocráticos, fascistas, intolerantes.

Se produjeron las más extrañas relaciones para encontrar vínculos entre los críticos y los asistentes a la protesta, con campañas al servicio de los opositores, congruencias coyunturales con agendas empresariales y monopólicas, pagos a coordinadores y demás. El movimiento no existe, no es tal, es una puesta en escena, un complot surgido gracias a los intereses perversos del hombre más rico del mundo, el obcecado candidato populista, la candidata gobiernista de una campaña anodina, los intereses pecuniarios de los estudiantes; o cuando los complots no aparecían por ningún lado, la desviación conductual de becados de la Ibero, hijos de la aristocracia obrera, mal agradecidos del sistema.

La primavera mexicana o los abusos de la comparación. A los pocos días de la protesta ya se escuchaban las voces de intelectuales muy cercanos a la movilización, apelando a la metodología comparativa de los procesos políticos. Imaginaban una deriva similar a la de Túnez, quizá esperando algún Tariq Tayyib Mohamed Bouazizi, o una muchedumbre avanzando hacia los complejos edificios de la capital, o instalada en el Zócalo, en una acampada inamovible, versión nacional del 15 M.⁴

Desde luego, no sólo perseguían efectos de inteligibilidad, acudían a la performatividad de los actos de habla, esperando que sus enunciados perlocutorios desplegaran acciones insurreccionales. Imaginaban una irrupción, con tintes de rebelión, de levantamiento, que pusiera en tensión al régimen político, que lanzara millones de personas a las calles, en todas partes, que no se detuviera, que el ejército no la contuviera, que, al contrario, los actos represivos hicieran crecer el clamor popular, que el

⁴ Movimiento de los indignados, el 15 de mayo de 2011 fue el inicio de la acampada en la Plaza del Sol, en Madrid.

gentío inundara las calles, que el gobierno se paralizara, que no hubiera escapatoria, que... era una ilusión, un *wishful thinking*, un abuso de las comparaciones. Desde la Revolución de 1910, en México nadie lo ha hecho. Ni siquiera en el 68. ¿Por qué el #YoSoy132 sí? ¿Por qué imponerle de antemano una carga histórica? ¿No es un anacronismo?

Atrapados en las comparaciones, buscaban un más allá de la protesta, un más allá de las palabras y de las acciones, una tendencia oculta tras la multitud, algo que legitimara su existencia y tasara sus acciones. Algo... pero tras el entusiasmo inicial, no encontraron nada. El #YoSoy132 no repetía nada. No emulaba a nadie. Tras la multitud, tras la protesta, sólo se vislumbraban los cuerpos dispuestos, las palabras germinando, la resistencia desnuda, heterogénea: immanente. No había nada: sólo el movimiento, sólo la multitud. No, no eran una máscara. Para desgracia de los comparativistas, la primavera nunca llegó. O estaba ahí, pero no la vieron, no se parecía a nada. Confiaron excesivamente en un modo de pensar arcaico. En una confusión en los métodos comparativos. No se pueden cotejar eventos heterogéneos, polimorfos, plurívocos. La *primavera mexicana* era un deseo, una estrategia más interesada en impulsar efectos políticos que un dispositivo para analizar un movimiento inédito, y es precisamente ese carácter inédito, sorpresivo, del #132 lo primero que hay que tomar en serio.

La novedad, lo inesperado, lo particular, no son accesorios, adjetivos o interjecciones, son lo propio del movimiento, su marca de nacimiento; por lo tanto, hay que reconocerlo como lo que es: un acontecimiento, y entonces, desplegar los analizadores propios de una política intempestiva. Preguntarse sobre el cambio de sentido que implica, sobre el cambio en las condiciones de la comprensión del evento, sobre los modos en que los distintos se unieron, sobre la constitución del común entre tantos diferentes, sobre la dinámica de las resistencias y las creaciones, sobre las oportunidades que crea, sobre el haz de posibilidades que perfila, sobre las estrategias de efectuación y de realización y, también, por qué no, sobre las aporías, sobre su indecibilidad, sobre las máculas cognoscitivas, sobre las problematizaciones que conforma, sobre los virtuales que crea, sobre el horizonte real y los posibles, sobre los agenciamientos, sobre el deseo que distribuye, sobre las instituciones que genera, destruye o reforma; en una palabra, sobre la política del acontecimiento y no sobre la comparación de sus acciones o la dialéctica de sus actores.

Las voces singulares. Hay quienes renuncian de entrada a los “análisis profundos” y se sumergen en la multitud para registrar las voces de los par-

ticipantes. Hacen hablar a los militantes, las estudiantes, los jóvenes, los padres de familia, jubilados y desempleados que asisten a las marchas, los que se encuentran en los plantones, en las asambleas, los voceros y las representantes de asambleas locales o universitarias. Graban sus razones, sus emociones y sentimientos, las relaciones, los problemas, las esperanzas y los hartazgos. Encuentran en las singularidades las verdades del movimiento, las causas que lo producen, los efectos que lo reproducen; como si la palabra deambulara sola, como si no hubiera escuchas, como si el registro de la voz no estuviera contenido por los parámetros editoriales o la perspectiva del oyente. Son un arsenal de motivos y de sentimientos, a ras de suelo, del combate cuerpo a cuerpo y voz a voz; utilísimos sin duda, a condición de recordar, una y otra vez, que un movimiento no es la totalización de las singularidades, sino el efecto producido por la relación, la línea oblicua que trasciende las particularidades y genera el efecto de multitud. El movimiento es la relación que engloba a las singularidades, pero que no reside en la particularidad, sino en la multiplicidad de relaciones.

PROPÓSITOS

¿Con qué objetivos, con qué finalidades escribir el relato de la emergencia y el desarrollo del #YoSoy132? No se trata de elaborar estudios particulares, por ejemplo, de los marcos de referencia, de las movilizaciones de recursos, de las perspectivas cognoscitivas, de las condiciones de privación relativa, de las oportunidades políticas en que aparece o aprovecha, se trata de algo a la vez más general y más concreto: las condiciones en las que emerge y la pragmática en la que se desarrolla, a partir de cuatro líneas de diagramación: estratégicas, institucionales, subjetivas y territoriales. La hipótesis es sencilla, proviene de las condiciones de su emergencia: #YoSoy132 es un acontecimiento y un movimiento sociopolítico. Por lo tanto, se trabaja en diferentes espesuras: la de la emergencia, es decir, la ruptura de la cotidianidad o regularidad política, y la de las estrategias de un movimiento que establece demandas, planes, movilizaciones e instituciones. Por lo mismo, el relato es histórico, en el sentido del recuento de sucesos y de acciones; documental, para registrar las producciones políticas, institucionales y subjetivas, y reflexivo, para subrayar las discontinuidades, las emergencias, los enunciados que descubren nuevos conceptos, nuevas instituciones, nuevas formas de subjetividad y de relación, nuevas líneas de des o reterritorialización y una nueva configuración de los posibles.

Se trata, en consecuencia, de un texto que zigzaguea entre las novedades del acontecimiento y las estrategias del movimiento, entre los do-

cumentos y las acciones, entre los combates y las abstracciones. ¿Con qué propósito? Se trata de un elaborar un texto que funcione como máquina de la memoria, que recuerde los virtuales, el campo de posibilidades abierto por el acontecimiento, que haga frente a los efectos institucionalistas de repetición y abandono, que potencie los deseos, que actualice —por qué no— los afectos y los dispositivos: que sirva para evocar las potencialidades. Que esté disponible, también, para los impulsos rebeldes; que esté ahí, para rememorar la resistencia y la creación.

Hay que recordarlo, el acontecimiento crea un campo de posibilidades, es una ventana abierta por la resistencia, pero no realiza los posibles ni actualiza sus potencias; para eso es necesario crear los agenciamientos, los dispositivos, las instituciones adecuadas; hace falta librar mil batallas políticas, permanentes, algunas de ellas serán las de la desnaturalización, las de la corrupción. Empiezan por el acontecimiento, comienzan por desconocerlo, cortarlo, torpedearlo. Ya vendrán las narrativas que recorren, nieguen o bloqueen las creaciones del movimiento, las que minimicen o desvaloricen los desafíos del #132, las que lo reduzcan a frivolidades, intrigas o desvaríos. Ya vendrán.

La cuestión no es defender su legado —a fin de cuentas, a quién le importa—, sino estar atentos a los asaltos y las inhibiciones, a que se relegue a un pasado cercano, a que sedimenten sus logros y no se impulsen las creaciones: a que se convierta en historia.

Por eso, el propósito de este texto no es el de ser devoto de un movimiento ni disputar su verdad, ni siquiera ser fiel a un sentimiento, sino construir las herramientas para una máquina de la memoria o, en todo caso, propiciar lealtad a la lealtad, simpatía a las simpatías, un artefacto del recuerdo para la resistencia y la invención. No le interesa la política de la verdad histórica —esos conflictos menudos por las verosimilitudes—, sino disponer instrumentos para el recuerdo virtual de las posibilidades abiertas por el #YoSoy132.

HERRAMIENTAS

Una teoría de los movimientos sociales, a estas fechas, es un despropósito: un modo de normalizar lo múltiple, una violencia epistémica a lo que de por sí es aleatorio, diverso, temporal y espacialmente heterogéneo. Una ambición propia de los tiempos antiguos, aquellos en los que abundaban los modelos orgánicos o mecánicos, totalizantes y sistémicos. Los tiempos en los que se buscaban verdades trascendentes. No hay más eso, por fortuna. Sin embargo, hay acercamientos y preguntas que permiten analizar

aspectos comparables, menos para desentrañar la esencia de las acciones colectivas y más para dilucidar su emergencia y desarrollo. No una teoría, pero quizá una analítica, que no responda a imperialismo epistemológico alguno, menos aún a ordenamientos normativos —en consecuencia, totalitarios—. Una analítica que plantee las preguntas propias del acontecimiento y del movimiento, la emergencia, las resistencias, los campos de posibilidades, la dinámica de los combates, las estrategias y las tácticas, los recursos utilizados, la formación móvil de los objetivos, las relaciones que se producen, las producciones del movimiento, el repertorio de las acciones.

Las categorías utilizadas no se adscriben a ninguna tradición teórica a la que traten de ilustrar o legitimar. En un paradigma pluralista y pragmático, su legitimidad se circunscribe al universo que generan: es local. Por eso, categorías como acontecimiento, multitud, biopolítica, común, virtualidades, territorialidades, hibridación, *cyborg*, posibilidades, éxodos, bifurcaciones y singularidades, que han sido centrales en la discusión y exposición, no refieren más que su eficacia analítica en el relato del movimiento. Nada más. Por ahora.

Se trata de un análisis morfológico del #YoSoy132 en el que se identifican las características de una forma novedosa de movimiento social en México, que traza sus particularidades organizativas, institucionales, subjetivas, políticas en la forma-multitud, a diferencia de otras formas de la acción colectiva, como las descritas por los teóricos de La Comuna: la forma-sindicato, la forma-partido, la forma-comunidad. La extrapolación política que se le da en Negri y Hardt, por ejemplo, está fuera de los propósitos de este texto. Tampoco sirve para zanjar discusiones teóricas de la multitud, como las que aparecen en Virno, Negri, Lazzarato o Žižek; menos aún para el debate con Borón o Holloway: es local, definitivamente local. En todo caso, el concepto de multitud que aquí parece surgir fue evolucionando a lo largo del texto, encuentra ecos iniciales en la forma-multitud de Álvaro García Linero, sigue los pasos de la formulación de Negri y Hardt, y termina por parecerse demasiado al de Virno y Lazzarato; en más de un momento, el #132 recuerda puntualmente a la multitud spinozista. ¿Un concepto itinerante, en formación? Sin duda, ya que aquí no resulta de las discusiones teóricas, no excreta de los debates filosóficos, sino que se va ajustando, va tomando forma al compás de los procesos del #YoSoy132. El concepto, o los conceptos, en este caso, son llamados por el movimiento, son demandas de intelección producidas por la narrativa puntual de los eventos. Al menos, la que se construye en estas crónicas.

Desde luego, no se trata de ilustrar la teoría con los ejemplos de la

historia del #132, sino de disponer un arsenal metodológico y analítico para emprender el estudio de la génesis y la constitución del movimiento; es decir, de rastrear los agenciamientos, las colusiones, las coagulaciones, los encuentros y las colisiones que generan un acontecimiento y su devenir, las fugas, las disyunciones, las dislocaciones, las constituciones, los acuerdos, las actualizaciones, las consumaciones, lo que se abre, los reales y los posibles, los actuales y los virtuales, lo realizable y lo realizado. No la dialéctica de las contradicciones, ni siquiera la lógica de los actores, sino el juego estratégico de lo virtual, de lo que se queda abierto, de lo que se cierra, de lo realizado, de la repetición y la diferencia, de la política y las instituciones abiertas, de las que repiten, de las que se mueven en el rango de lo real, y las que lo desafían, las que institucionalizan la apertura, las que retan los parámetros de la existencia: las del devenir abierto, en fuga.

COMPOSICIÓN

En este volumen se reconstruye el surgimiento del #YoSoy132; abarca desde la protesta del 11 de mayo de 2012 hasta la segunda asamblea de voceros y representantes, el 11 de junio. Un mes intenso, 30 días en los que surge el movimiento y se institucionaliza. En otros volúmenes se tratarán los desafíos teóricos y políticos del movimiento, el *Devenir #YoSoy132*.

El contenido de los capítulos da cuenta de los problemas que el movimiento se plantea conscientemente, en una lógica contenciosa explícita, en la que se desarrollan los eventos, se plantean las tácticas y las estrategias, se definen los problemas, se insinúan las dislocaciones y las posibilidades, se tipifican las demandas, se identifican los adversarios: trabaja la inmediatez conflictiva, la temporalidad de los combates, el momento en que se registran, se conciben, se valoran, se responde; cuando se advierten las bifurcaciones, se anotan las diferencias, se trazan los cursos de acción, se interviene, se eligen las opciones —siempre abiertas, siempre—, sin que asomen los demiurgos de la historia, tomando decididamente partido por la fluidez polémica, por la fugacidad de las batallas. En la disputa entre inmanencia y trascendencia, aquí se toma partido siempre por la primera.

La exposición histórica y sintética del texto no debe mover a engaño. No es el hecho y su análisis, porque desde un principio se ataja el fetichismo de los datos, en el que todavía siguen presos los positivistas, sino que en la composición se toma partido, se edita, se elabora el corpus empírico, siguiendo la evolución del movimiento, paso a paso, duda a duda, decisión tras decisión, después de los debates y los resquemores. Se trata de una construcción interesada del material, de una producción documental, de

una apuesta por las innovaciones, por los aconteceres, los estallidos, esos que ningún marco teórico contempla, que ningún discurso histórico aguarda.

El libro se compone por una multiplicidad de formas enunciativas, algo así como una *quilt* textual o un mosaico: fragmentos de narrativas, secuencias, videos, *tuits*, mensajes, reportajes, noticias, reflexiones, insultos, *twittlogs*, poemas, canciones, consignas, pancartas, discursos, mentadas, réplicas, entrevistas, *copypastes*, ordenados por un artesano del *collage*, un editor o un antologador. Son crónicas de eventos, detalles de contiendas, registros de acciones, en un tiempo y un lugar específico, en un tono periodístico o, si se quiere, documental. Se propone reconstruir el hilo de los hechos, la diferencia de las situaciones, la gama de las opciones, las posibilidades y las actualizaciones; los caminos errados o dejados, las opciones vislumbradas o soterradas.

Piezas móviles, trozos fugaces, trazos inoportunos sobre todo eso, tramos de un transcurrir en el que se plantean problemas, que es necesario enfrentar y tomar o rodear, en el que se perfilan las disyunciones y las fugas: el devenir #YoSoy132.

Pliegues de una intempestiva, guijos del acontecer: ese es el estilo y la apuesta del texto, de ahí la delicada sintaxis de las piezas, no sólo en la exposición, sino en la articulación que da sentido a un trayecto o coartada, a una fuga. Podría no ser la única; después de todo, los fragmentos siempre pueden disponerse de muchos modos, como en los caleidoscopios, como en el bricolaje. Pero no es una añagaza, es un efecto: el lirismo de lo posible que se realiza, la eficacia de lo virtual que se actualiza.

Después, en el trabajo de las relaciones/articulaciones/sedimentaciones/dislocaciones/fragmentaciones/colisiones, se forman/recuperan/adaptan conceptos o categorías al uso, que hacen posibles algunos efectos de inteligibilidad. Al final de los capítulos —¿hay que repetir que siguen el modelo de la nota periodística y el videoclip, de la crónica y la reseña, de la descripción densa y el recorte etnográfico?—, se encuentran las *Noticias*, insertos reflexivos que discuten el material histórico, con propósitos teóricos y políticos. Son apenas hipótesis, un poco al vuelo de los eventos, o mejor, al hilo de las narrativas.⁵ Se trata de un procedimiento que, sin desconocer el artificio de los datos, los construye y edita para proponer claves de accesibilidad despojadas de los universales y las abstracciones vacías. Sobre todo, se trata de registrar las vías abiertas, las encruci-

⁵ En un texto que reivindica las multiplicidades, no podría ser de otra manera. Aquí no se producen enunciados categóricos sino hipotéticos.

jadas que se presentan paso a paso, el modo como se acercan las fuerzas para conformar recorridos y realizar acciones. Quizá sea eso lo que anima la concepción bífida del texto: la crónica —un modo de historiar la actualidad— de las multiplicidades, y los desafíos teóricos y políticos que plantea; es decir, la historia multifacética de los sucesos, las trayectorias posibles, el modo en que se consuman, el cómo se descubren sentidos y se realizan las acciones. Después de todo, en eso consisten el acontecimiento y su devenir: la creación de un sentido nuevo, la percepción de los múltiples caminos abiertos y la continua decisión y valoración de los escogidos.

Hay que devolverle a las estrategias, a las demandas, a las acciones, su indeterminación histórica; hay que respetar la paradoja consustancial del acontecimiento: sólo se reconoce cuando cae fuera de los estándares políticos, cuando recusa el orden del mundo y es capaz de admitir su ambigüedad y su imprevisión. Hay que alejarse del *telos* y abrazar radicalmente la inmanencia. De ahí la difícil ponderación entre el detalle y los cuadros largos, entre la narración y la reflexión. Hay que decirlo sin tapujos: en la mayoría de las ocasiones, la vacilación conceptual corre al parejo de la irresolución fáctica. O siempre. Como en la política, como en la historia, como en el amor.

Tres dimensiones, o mejor, tres capas que se entrecruzan componen el libro, a semejanza de los panqués marmoleados, en los que se mezclan colores, texturas y densidades diferentes. La primera es la del recuento cronológico, una edición temporal de los sucesos que van conformando y desarrollando el movimiento; la segunda, un archivo de los escritos y las imágenes transliteradas de los principales momentos del #YoSoy132; la tercera es la reflexión teórico-política, que se ha colocado al final de los capítulos y al final del texto, para proponer claves de lectura del material seleccionado y editado, pero que también se encuentra en el ordenamiento, en la exposición de los documentos, en la secuencia y en las transcripciones y, a veces, también en las transpiraciones, en los exabruptos producidos ante un hecho, ante un relato.

Otra cosa sucede con las transcripciones. En el transcurrir de los sucesos, ¿cómo llevar a la palabra la pasión del movimiento, la emoción de los que marchan, el ardor de los que escriben, el jolgorio de las manifestaciones, la seriedad de los debates? ¿Cómo representar a la multitud que irrumpe, que aplaude, que ruge y discute? ¿Cómo abarcar un movimiento, que siempre es mucho más que su organización y sus instituciones? ¿Cómo contar la empatía producida, los desencuentros y los engaños?

¿Cómo reconocer el efecto-multitud: los cientos, los miles, los millones de cuerpos, corazones y mentes trabajando? ¿Cómo hilvanar las experiencias, de mayor alcance que las políticas y las acciones, incluso que los desafíos? ¿Cómo registrarlas? ¿Cómo describir el misterio de un devenir, si no es alejándose de los relatos teleológicos, de las teorías predeterminadas, de las historias conocidas?

FUENTES

Periódicos, *blogs*, *tuits*, eventos, muros, noticias, artículos, reseñas, crónicas, recuentos, entrevistas, mesas redondas, numeralia, videos, testimonios, fotos, poemas, canciones, pancartas, discursos, réplicas, polémicas, consignas, porras, bailes, observaciones, reportes, recortes, conversaciones, conferencias, marchas, plantones, acampadas, asambleas —presenciales y virtuales—, programas de radio, *chats*, *performances*. Se trata de acudir a un arsenal diverso para proponer una vía de lectura *no de* la heterogeneidad, *sino desde* la multiplicidad. Reconocer, sumirse en lo diverso y elaborar un dispositivo para abordar lo difuso y lo indeterminado, a partir de los problemas planteados, de las formas de atención dispuestas y de los desafíos reconocidos y atendidos, o abiertos y no transitados.

En las fuentes no hay una jerarquización preestablecida; en la dinámica del movimiento se establecen las categorías de significación de los medios y los mensajes. No es de extrañar, entonces, que los videos y los *tuits* tengan una importancia mayor en el momento en que se despliegan las estrategias virtuales del movimiento, sobre todo al inicio, pero que en otros sean las marchas, las declaraciones, los comunicados los que sintetizen el acontecer, y muchos más sean las crónicas, o las mentadas, el material de referencia para un desdoblamiento político o una retirada táctica.

LEALTADES

Hace mucho tiempo que se descubrieron las estrategias discursivas del capital. Se han descrito —densamente— los procedimientos internos de la rarefacción enunciativa; se han denunciado las barreras a la producción, distribución y circulación textual; se conocen las formas del poder en los circuitos del capital editorial, y poco a poco se han elaborado estrategias que dislocan las armazones de la economía política de la escritura.

La producción capitalista se basa en la apropiación. El autor, la obra, el comentario, la editorial, son algunas de sus formas privilegiadas. Lo sabemos: el capital es una máquina de apropiación/expoliación de saberes, discursos y formas escriturales. Su tarea es individualizar el trabajo co-

mún, destruir los modos comunitarios de producción del saber. Luego vienen los procesos de reordenación y comando. Es apenas el contenido del trabajo editorial, coordinado luego por las formas estatales de apropiación, patentes, derechos, regalías.

Las relaciones entre las formas de apropiación, el *mainstream*, los gustos y las formas narrativas son demasiado conocidas para insistir en ellas. Sin embargo, han surgido estrategias que, ya sea en la producción o en la circulación, se fugan, se oponen, resisten o crean otros modos de escribir, otros modos de leer, otros modos de enunciar. Son formas híbridas, que desde adentro muestran el trabajo comunal, problematizan el papel del autor, denuncian la expoliación del saber comunitario o, desde el campo editorial, producen textos nómadas, que poco a poco perfilan fugas narrativas y editoriales.

El basamento teórico y político del éxodo son las estrategias desapropiacionistas. Se trata de devolver/reconocer/reivindicar/problematizar/materializar la base comunal de la producción y la circulación literarias. No sólo en los aspectos editoriales sino, sobre todo, en la elaboración del texto. Si cada vez más la producción biopolítica es realizada por la inteligencia colectiva, ¿cómo no reconocerlo de igual manera en la concepción del libro, de su diseño y elaboración? ¿Cómo no exponer, cómo no problematizar, la autoría de un trabajo intelectual que se funda en tareas comunales?⁶ ¿Cómo no evidenciar, en el mismo texto, la importancia de los trazos, de las imágenes, de las crónicas, en la historia de un movimiento? Cuestionar las estrategias escriturales del poder, en esta oportunidad, pasa por hacer transparentes las fuentes y las firmas, los rigores de coautorías tácitas, las pruebas de la producción común —como los artículos y las reseñas, como los documentos y las declaraciones, como las relatorías y los informes.

Este es un trabajo de la multitud. Surge de las relaciones con los cercanos y los lejanos, los presentes y los ausentes, los que escuchan y a los que escucho. O leo. En primer lugar, los muy cercanos. Jesús está siempre ahí, en todo, cuidando todo. Siempre. Mercedes ha convertido el arte de escuchar en un desafío inmanente. Hablar con ella demanda un esfuerzo conceptual sólo comparable al de las temeridades analíticas. Paola acerca las voces juveniles y las experiencias militantes. Tatiana y César recuerdan las posiciones que no hay que olvidar, pero también aproximan otras

⁶ Cristina Rivera Garza, "La comunalidad del texto", 19 de marzo de 2013, <http://cristinarivera-garza.blogspot.mx/> [Consulta: 2 de abril de 2013].

alternativas, en particular las producciones teóricas y políticas de La Comuna. Saúl Velasco es un lector como pocos, que combina la curiosidad con el rigor y la bonhomía.

Luego, las relaciones con los otros, que quizá nunca sabrán lo que este texto debe a sus ideas, a sus compromisos o a sus lecturas. Los del #YoSoy132 ITESM-CEM (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey-Campus Estado de México), a quienes no conozco, pero leo con atención y entusiasmo. Algunos articulistas y periodistas de *La Jornada*, *Milenio*, *Reforma*, *El Universal*, *CNN*, *Terra*, *Sin Embargo.mx*, *Animal Político*, *Reporte Índigo*, *Proceso* y de diarios locales en muchas partes del país. Algunos blogueros, como los de *Metanoi.mx*, y en especial la de *No hay tal lugar*, que me acercó a los análisis del semiocapitalismo. Rossana Redillo, en algunas conferencias, y un primer artículo seminal sobre el movimiento.

Y también los cerca de 500 tuiteros del #YoSoy132 que alimentan mi *time line*. Los colectivos del país y del extranjero; los individuales, como @valehamel, @Britovsky, @aLinnoize, @elrabbi, @palomarrazola, @maguinc, @spatargo, @PauSaRoja, @AlfredoLecona, @luismiBuZar; los que ya no están, pero estuvieron, como Saúl Alvidrez; y los otros que seguí, pero me cansaron, los arrogantes del tópico liberal; los casi 400 contactos de *facebook*, la gran mayoría asambleas locales del #132 —por cierto, una dimensión infravalorada del movimiento—; mis ex alumnos Alejandro Ortiz y Antonio Blas, quienes tuvieron la paciencia de ordenar una bibliografía que aquí se presenta sólo en parte; la banda del Zócalo; la de las marchas, plantones, mítines —Verónica, Bety y María—, la de la Acampada Revolución, la del Parque Rojo, la de la Paloma de la Paz, en Cuernavaca, la de la Alameda de Cuautla, los #132 de Iguala, Chilpancingo y Acapulco, y quienes postearon cientos de clips en *youtube* —otra de las dimensiones del movimiento que reclama estudios especiales.

Antonio Moreno Paniagua me recuerda constantemente que el acontecimiento es propio de la vida, no sólo de la política. Al final, ni los dictados institucionales evitan el rubor a la hora de la firma; queda sólo la evidencia de que la función del autor es gris, la de un paciente documentalista, de un artesano que dispone materiales comunitarios para realizar una jugada intelectual. Nada más. Otros, otras y otrxs la harán de manera distinta. ¿No se trata de eso en los tiempos de la multitud?

R.G.V.

Primavera, 2013. En aguas de colibríes.